

## ADVERTENCIA.

Creyendo sinceramente prestar un señalado servicio á mi patria en general y al hermoso arte de la música en particular, concebí ha muchos años el vasto proyecto de recopilar todos los cantares y bailes populares, que ya cual olorosa flor de jardín ameno, ó cual silvestre planta de solitario campo yacen esparcidos por todos los ámbitos de nuestra rica Península.

Próximos á desaparecer para siempre á impulso de la civilización que todo lo invade y lo asimila, estos cantares tan llenos de belleza y poesía, que forman, por decirlo así, el rico tesoro de las costumbres y creencias del pueblo; propúseme salvarlos del eminente y seguro peligro que cada vez mas de cerca los amenazaba.

Cifraba tan solo mi ambición en hacer, ya que no una obra original ni perfecta á lo menos de reconocida utilidad, alhagándome en extremo la idea de que mi modesto nombre de artista pudiera algun dia seguir las huellas trazadas en trabajos análogos al mio por los beneméritos patrios Duran, Izuetta, Fernan-Caballero, Lafuente y Alcántara, Mila y Fontanals, Aguiló y algunos otros á quienes tanto deben la literatura y la historia de nuestro país.

Con este propósito, subvencionado unas veces por el gobierno y otras sin mas auxilio que mis propios recursos recorri en diferentes ocasiones varias provincias de España recogiendo al par que la música de estos cantos y bailes, cuantas noticias y datos pudieran ilustrarlos respecto de su antigüedad, origen, tonalidad y demas circunstancias interesantes afin de presentarlos no solo con la minuciosidad del coleccionador sino tambien con el criterio del maestro que tiene el deber de discurrir seriamente sobre el arte que profesa.

En 1874, mi proyecto empezó á traducirse en hechos prácticos, pues con efecto, por aquel entonces publiqué con el nombre de *Ecos de España* el 1.º tomo de mi anhelada obra que contenía 52 cantos y bailes característicos de nuestras diferentes provincias, reservándome dar á luz poco despues la parte de texto á ellos correspondientes, si como esperaba eran acogidos con verdadero interes por nuestros artistas y por el público.

Triste es decirlo... pero á no ser por la decidida afición que los extranjeros ya residentes ó transeúntes en Madrid tienen por nuestra música popular, y entre los cuales logré vender algunos ejemplares, aun conservaría casi íntegra la edición que de ellos hice.

Este desconsolador resultado me hizo desistir bien á mi pesar, de publicar no solo el texto perteneciente á dicho tomo si no tambien los tres restantes que ya tenia preparados y que probablemente quedarán para siempre archivados con otros muchos trabajos que quizá solo sirvan algun dia para embolber el cotidiano comestible mas útil á nuestra existencia que los guerreros himnos de los primitivos cántabros ó las sentidas y voluptuosas melodías que nos legaron los árabes con su larga dominación.

Expuesta en breves palabras esta triste historia, réstame solo decir que la interesante *Romancita* de D. Francisco Rodríguez Murciano que hoy publico, es una de tantas curiosidades musicales que habian de formar el 2.º tomo de mis *Ecos de España*.

Relegada la hubiera para siempre al olvido con otra porción de cosas no menos interesantes al arte, mas habiéndome animado el editor D. Jose Campo á que la diese á conocer al público, encargándose él de su publicación, celo gustoso á su desinteresado y artístico deseo haciendo pública manifestación de mi sincera gratitud como tambien á mi querido colega y amigo D. Mariano Vazquez á quien debo la biografía del guitarrista popular que causó la admiración de cuantos le oyeron y á quien el célebre compositor Glinka durante su permanencia en Granada, reconoció como verdadera notabilidad en su género.

*Jose Anzenu.*